

## Viejos problemas, nuevos discursos

# Políticas de la Historia en el Bicentenario de las Independencias

Tomás Straka

### Bicentenarios en tiempos de Revolución

Entre 2008 y 2010 la mayor parte de los países iberoamericanos celebró los bicentenarios de sus independencias. Aunque ninguno lo hizo con el optimismo y la amplitud de hace cien años, cuando las fiestas se convirtieron en hitos y el continente se llenó de generaciones “del Centenario”, el momento fue de todos modos propicio para que las *políticas de la historia*<sup>1</sup> que sus Estados han venido desarrollando desde el siglo XIX, volvieran a demostrar todo su poder e, incluso, toda su actualidad.

En efecto, las viejas historias oficiales que llevan siglo y medio (a veces un poco más, en ocasiones algo menos) dándoles legitimidad y ayudando a crear una “comunidad imaginada” entre sus ciudadanos, coparon otra vez la escena. En general, las fiestas cívicas se apegaron a los cánones heroicos, exaltaron a los héroes usuales y reverenciaron a las “verdades” de la convención. Pero, y es una salvedad que hay que resaltar, en muchos sitios estas viejas narrativas fueron combinadas con nuevos discursos, o incluso vueltas a narrar como quien hace variaciones sobre una misma melodía. Esto no significa que se renunciara a la leyenda o a la manipulación. Significa que los símbolos y los discursos fueron resemantizados —si aceptamos el término en un sentido muy amplio— con nuevos objetivos políticos: ya no sólo inspirar el patriotismo y justificar la existencia del Estado, sino su carácter, por poner un ejemplo, popular, o socialista.

Naturalmente, no es la primera vez que algo así ocurre. La historia oficial —como pasa de manera patente con el caso de Simón

Bolívar en Colombia, pero sobre todo en Venezuela— siempre se ha demostrado dúctil para las interpretaciones y reinterpretaciones de quienes detentan el poder de turno. Así, continuando con los ejemplos colombiano y venezolano, hemos pasado de un Bolívar conservador y católico, a uno liberal, a uno positivista y ahora a uno socialista. El viejo problema de la búsqueda de legitimidad dentro de la lógica del llamado *historicismo político bolivariano*<sup>2</sup> suele remozarse con nuevos discursos (a veces nuevos sólo en apariencias), y así donde uno vio al “magistrado católico” el otro ve al precursor del no en vano llamado “socialismo bolivariano”. Y todos consideran legítimas sus posturas por el sólo hecho de que el Padre de la Patria ya (supuestamente) las haya tenido o al menos (de nuevo supuestamente) entrevisto. De modo que lo novedoso está en que por primera vez la región está gobernada mayoritariamente por gobiernos populares y/o de izquierda —dicho esto con toda la amplitud del caso—, y esa circunstancia planteó retos teóricos e ideológicos que hasta el momento ninguno de los regímenes anteriores habían tenido a la hora de cubrirse con el saco de la historia oficial.

Nos explicamos: el asunto es que casi todos ellos son hijos de lo que podría llamarse la “Nueva Izquierda Latinoamericana”. Se trata de un conjunto de movimientos que comenzaron a perfilarse después de la derrota guerrillera en las décadas de 1970 y 1980, y que adquirieron plena fisonomía con la caída del Muro de Berlín. Ambas experiencias, muy duras, los llevaron a reinterpretaciones críticas del marxismo y a la búsqueda de formas alternativas de acceder al poder, o al menos influir en la transformación de la sociedad. Dentro de ese marxismo novedoso, el estudio de la historia latinoamericana jugó un papel fundamental. Son los años en los que obras como las de Germán Carrera Damas, Ciro Flamarión Cardoso, Germán Colmenares o Manuel Moreno Fraginals, reinterpretaban el pasado de la región. Todos eran mar-

<sup>1</sup> Nos referimos a la *Geschichtspolitik*. Podríamos definirla como “los modos de producción de la memoria social” y las formas de “obtener y mantener el control sobre la definición, transmisión e interpretación del pasado” (Marta Zambrano y Cristóbal Gnecco, “Introducción. El pasado como política de la historia”, en Zambrano y Gnecco (eds.), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia/Universidad del Cauca, 2000, p. 11).

<sup>2</sup> Ver: Luis Castro Leiva, “El historicismo político bolivariano”, en *De la patria boba a la teología bolivariana*, en *Obras*, Vol. I, Caracas, Fundación Polar/Universidad Católica Andrés Bello, 2005, pp. 278-347.



xistas heterodoxos; y todos eran férreos opositores de la historia tradicional (conservadora, oligárquica, patriarcal, machista, militarista, etcétera). Así, frente a los héroes, los pueblos; frente a la política, lo socioeconómico; frente a las elites, los excluidos; frente a la tradición liberal, el revisionismo (por poner el ejemplo argentino) o las diversas formas de marxismo. El problema es que una cosa es enfrentarse al poder, otra es conquistarlo y otra muy distinta el detentarlo. Así, de manera sincera o premeditada sectores de la Nueva Izquierda fueron tomando las referencias de la vieja historiografía, tan eficientes para legitimarse en colectivos convencidos de sus “verdades”. Hasta donde pudieron, las llenaron de nuevos significados, o propiciaron hibridaciones de lo nuevo con lo viejo.

La aproximación, por lo tanto, a las políticas de la historia (o de la memoria) mantenida por los gobiernos latinoamericanos durante el bicentenario, no sólo nos ayudará a comprenderlos en términos ideológicos, sino que además nos permitirá sondear tópicos esenciales de sus configuraciones como Estados y como colectivos nacionales. Tal es el objetivo del presente trabajo. Eso sí, en aras de la honestidad con los lectores, debemos aclarar que si bien nos centramos en los casos de los gobiernos “populares” y/o de “izquierda”, esto no significa que no hayamos identificado fenómenos similares en otros considerados de “derecha” (como México o Colombia); también advertimos que se trata de una primera aproximación, en la que hacemos énfasis en los casos de Venezuela y Argentina, sobre todo la primera, por la escala y difusión de sus políticas de la historia.<sup>3</sup>

### “La espada que camina”, sobre memoria y política

El nuevo siglo llegó a América Latina con el triunfo de la anti-política. Después de dos décadas turbulentas —la de la crisis de la deuda en 1980 y la de las reformas neoliberales en 1990—, sus democracias habían quedado lo suficientemente golpeadas como para que en su seno resultaran electos hombres que se ufanaban de no pertenecer a la clase política —es más, de aborrecerla— y de disponer de la energía y los recursos necesarios para poner orden. Incluso políticos de antigua prosapia como Néstor Kirchner, que llega al poder en Argentina después del momento anti-político de la crisis de 2001, lo hacen marcando sus distancias con el pasado. Una especie de *césares democráticos* redivivos. Un *cesarismo democrático* contemporáneo al que pronto se definió como *hiperliderazgo*.

En efecto, aunque Hugo Chávez Frías, Álvaro Uribe, Evo Morales, Néstor Kirchner, Rafael Correa, Daniel Ortega y hasta cierto punto Lula Da Silva, respetaron (y respetan) los aspectos esenciales de las democracias, y ninguno de ellos recurrió —ni aún ha recurrido— a los niveles de represión de las dictaduras militares de antaño, el poder que acumularon en sus manos hizo que ningún partido, parlamento ni tribunal fuera capaz de hacerles auténti-

co contrapeso (aunque en esto hay que admitir que las cosas varían de país a país). En general, continuaron el rumbo económico ortodoxo —que después de todo logró cerrar el ciclo de estancamiento e hiperinflación en muchos países—, aunque matizándolo con grados diversos de intervencionismo y políticas de bienestar social. Ellos, y esto es bueno subrayarlo, no sólo eran —o son— *hiperlíderes*: la mayor parte también se declaró de izquierda, del mismo modo que lo fueron la presidenta de Chile y lo han sido los últimos dos presidentes de Uruguay, así como los derrocados presidentes Fernando Lugo de Paraguay y Manuel Zelaya de Honduras. Incluso Cristina Fernández de Kirchner, que lidera un movimiento más inscrito en el nacionalismo popular que en la tradición de las izquierdas, reconoció recientemente que en 1973 había votado por Juan D. Perón con la boleta del “socialismo nacional” de Jorge Abelardo Ramos.

Tal vez el más radical —y el que más poder acumuló— fue Hugo Chávez. Desde que en 2005 proclamó su adhesión al *socialismo del siglo XXI* —también conocido como *socialismo bolivariano*—,<sup>4</sup> emprendió un conjunto de reformas para desmontar la economía capitalista en su país, al tiempo que iniciaba una intensa campaña diplomática para generar un modelo de integración latinoamericana basado en sus ideas. Tuvo más éxito en lo segundo que en lo primero. Una combinación de su carisma, incansable actividad política, y abundantes petrodólares, justo en momentos en los que los Estados Unidos se empantanaban en dos guerras en Medio Oriente y entraban en una crisis económica, le permitió convertirse en un verdadero líder regional. Capaz de influir en otros países y de promover movimientos políticos aliados, para cuando muere dejaba articulado un eje en torno suyo (la Alianza Bolivariana de las Américas, ALBA), había ingresado finalmente en Mercosur, ayudado a la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), y relanzado el viejo anhelo de la proyección venezolana en las Antillas con Petrocaribe.

En fin, correspondió a estos hiperlíderes y a sus *socialismos* dirigir las pompas del bicentenario. Y por eso fueron ellos, sus aparatos ideológicos y propagandísticos, y los intelectuales y científicos que los acompañan, quienes tuvieron que impulsar las combinaciones de la historia tradicional con los discursos revolucionarios que venían cultivando desde sus inicios políticos. No se trataba de cualquier reto. A lo largo de los últimos dos siglos las autoridades iberoamericanas habían encabezado las fiestas cívicas y casi siempre tratado de alinear la etapa heroica y dorada —así la presentan— de la Independencia con sus proyectos de sociedad, autoproclamándose la consumación actual del designio de los Padres de la Patria. El resultado es que el peso de las viejas historias, liberales en el

<sup>4</sup> Las tesis fundamentales del socialismo bolivariano pueden leerse en el **Libro rojo** del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), descargable en varios sitios de internet, por ejemplo en la *web* de la organización: [www.psu.org.ve/temas/biblioteca/libro-rojo](http://www.psu.org.ve/temas/biblioteca/libro-rojo). También en Hugo Chávez, **Socialismo del siglo XXI**, Caracas, Cuadernos de debate/Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2011 (puede bajarse de [http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/downloads/2013/01/reflexiones\\_del\\_siglo\\_xxicdw.pdf](http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/downloads/2013/01/reflexiones_del_siglo_xxicdw.pdf)). A su vez, el teórico económico del régimen de Chávez, Jorge Giordani, explica el proyecto en **La transición venezolana al socialismo**, Caracas, Vadell Hermanos, 2009.

<sup>3</sup> Para el caso mexicano, ver: <http://www.seminariohistoriamemoria.unam.mx/>

espíritu y románticas en el estilo (en Venezuela se le llama *Historia Patria*, en Argentina, *Historia liberal*), sigue sintiéndose hasta hoy. Ellas establecieron el canon de quiénes son los héroes, cómo y por qué se luchó por la Independencia, de qué manera aquello fue una gesta y las razones por las que dan legitimidad,<sup>5</sup> que continúa dominando la memoria histórica. Tanto que cuando ha habido reajustes, como en los casos del revisionismo historiográfico argentino de la década de 1930 o del pensamiento martiano de la Revolución Cubana, nunca han podido llegar tan lejos como para romper con los valores fundamentales de la historiografía romántico-liberal. Subrayar, por ejemplo, que por algo José de San Martín le legó su sable a Juan Manuel Rosas, o que José Martí es el “autor intelectual” de la Revolución Cubana,<sup>6</sup> demuestra el carácter legitimador de la historia oficial. Si San Martín y Martí de algún modo bendicen a Rosas y a Fidel Castro, entonces sus regímenes son legítimos, históricamente legítimos.

En este panorama, la izquierda que empezó a abrirse paso en la arena política hacia 1930 tuvo que buscar en cada país su propio “autor intelectual” y legitimador dentro de la historia oficial. Así, llevó adelante algunas de sus operaciones ideológicas e historiográficas más grandes de la historia de la historiografía. Emblemática resulta al respecto la asunción de Simón Bolívar, tradicionalmente exaltado por los conservadores, como su precursor. Por supuesto, no es que no haya algún asidero en el planteamiento (al cabo, Bolívar fue un revolucionario), pero para muchos se trató de una alcabala necesaria para ganar credibilidad ante sus colectivos (al menos en Venezuela y Colombia), y también para sosegar las conciencias de sus líderes y militantes, casi todos sinceros patriotas (como lo demostraron con numerosos actos, a veces pagándolos con la vida) y, en cuanto tales, bolivarianos.<sup>7</sup> Así, del mismo modo que los sectores conservadores se concentraron en el Bolívar de 1828, clerical, centralista y antidemocrático, evadiendo otros de sus aspectos (por ejemplo, sus facetas de impulsor de la educación popular y del abolicionismo), los grupos radicales, antiimperialistas y, poco a poco, socialistas del entresiglo XIX-XX van a rescatar al Libertador como precursor del antiimperialismo. Hombres como José María Vargas

Vila, José Enrique Rodó o José Martí fueron perfilando un bolivarianismo centrado en sus ideas integracionistas y latinoamericanistas. En realidad, crearon otro pensamiento, exento de tópicos esenciales del ideario del Libertador, que siguiendo al investigador Ricardo Melgar Bao podríamos definir como un *neobolivarismo*.<sup>8</sup> Uno que a través de revolucionarios como el José Vasconcelos de *Bolivarismo y monroísmo* (1933) y como el Augusto César Sandino del *Plan de realización del supremo sueño de Bolívar* (1929), va a llegar a los grupos marxistas que comienzan a delinarse en la década de 1930, tanto aquellos que se fueron por la senda del aprismo hacia la socialdemocracia, como los que se mantuvieron en la línea de la Unión Soviética.<sup>9</sup>

Este neobolivarismo de izquierda se irá desarrollando en la medida en la que la Revolución Cubana asumió —por la vía martiana— al Libertador como otro de sus inspiradores.<sup>10</sup> Seguir su genealogía excede los límites de este trabajo, pero para la década de 1970 ya está plenamente posicionado en este sector político. Tal vez el hito de inflexión es el espectacular robo que en 1974 hizo el grupo guerrillero M-19 de una de las espadas de Bolívar en su quinta de Bogotá. No sólo consumaba en público el matrimonio entre el bolivarianismo y el marxismo, sino que creaba, sin imaginárselo, uno de los grandes símbolos de la izquierda bolivariana que nacía entonces: esa arma, ahora en manos de los guerrilleros, encarnaba un ideal por el cual la lucha del Libertador continuaba a través de ellos, como quien recibe la unción a través de un sacramento. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que también se declaran bolivarianas, harían otro tanto y en 2010 afirmaron poseer la espada sustraída (señalando que la devuelta por el M-19 en su pacificación, no es real). Pero otra vez fue Hugo Chávez el que llevó este símbolo a su punto más alto, manipulando numerosas veces en público la llamada “Espada del Perú”, lo que generó no poca polémica;<sup>11</sup> así como regalando réplicas —similares a las que usan los oficiales de la Fuerza Armada venezolana— a aquellos

<sup>5</sup> El esquema que Luis Castro Leiva elaboró para el historicismo político bolivariano de Venezuela, es aplicable, con los ajustes del caso, al resto del continente: 1) lo que dejó dicho Bolívar (o San Martín, o Morazán, o José Martí) es lo que tiene y debe hacerse; 2) todo lo que hay que hacer y debe hacerse (política y moralmente) está dentro del ideario de Bolívar (o de Martí, o de San Martín); 3) por eso tenemos que ser fieles y responder por él y ante él. Cfr. Castro Leiva, *op. cit.*, pp. 279-289.

<sup>6</sup> Hablamos de la famosa frase de Fidel Castro en su alegato de defensa durante su juicio por el asalto al Cuartel Moncada: “De igual modo se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de julio?”, Fidel Castro, *La historia me absolverá* [1953] <http://cubamatinal.es/wp-content/uploads/2012/05/castro-fidel-la-historia-me-absolvera-discurso-16-de-octubre-de-1953.pdf>, p. 6.

<sup>7</sup> Luis Castro Leiva ha demostrado que, dentro de la lógica del historicismo político bolivariano, “amar a la patria es amar al Libertador” (*op. cit.*, p. 279). El culto a Bolívar, además, siempre ha sido también un “culto del pueblo”, como lo ha llamado Germán Carrera Damas (*El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, Caracas, Alfa, 2013, 7ª ed., pp. 268-300). Yolanda Salas escribió un estudio sobre el ingreso de Bolívar a la religiosidad popular que ya es considerado un clásico: *Bolívar y la historia en la conciencia popular*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1987.

<sup>8</sup> Ricardo Melgar Bao, “Un neobolivarismo antiimperialista. La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA)”, en *Políticas de la Memoria*, n° 6/7 (2006/2007), pp. 149-164; y “Las universidades populares en América Latina, 1910-1925”, *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano* n° 5, octubre-diciembre 2010, consultado en noviembre de 2011 en <http://www.pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/149-las-universidades-populares-en-america-latina-1910-1925>

<sup>9</sup> Sobre el tema de Bolívar contrapuesto por la derecha y la izquierda, ver: Inés Quintero, “Bolívar de izquierda-Bolívar de derecha”, *Historia Caribe*, Vol. 2, n° 7, 2002, pp. 77-91; Jorge Orlando Melo, “Bolívar en Colombia: la transformación de su imagen”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* n° 363, XCI, Caracas, 2008, pp. 7-40; Tomás Straka, *La épica del desencanto. Bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela*, Caracas, Alfa, 2009, pp. 61-97.

<sup>10</sup> Un texto clásico y casi doctrinario es el del diplomático cubano Francisco Pividal, *Bolívar, pensamiento precursor del antiimperialismo* (1977). Editado por el Estado venezolano, se puede bajar de la web de la presidencia de la república: [http://www.presidencia.gob.ve/doc/publicaciones/otras\\_publicaciones/bolivar\\_p\\_antiimperialismo.pdf](http://www.presidencia.gob.ve/doc/publicaciones/otras_publicaciones/bolivar_p_antiimperialismo.pdf).

Pividal vivió exiliado en Venezuela, donde fue dueño del colegio “Panamericano” de Maracay; su trabajo a favor de la revolución hizo que Fidel Castro lo nombrara embajador plenipotenciario en Caracas y Debido a su apoyo a los movimientos insurgentes que comenzaban a formarse, en 1960 es expulsado por el gobierno venezolano.

<sup>11</sup> Se trata de una de las “Joyas del Libertador” que reposan en el Banco Central de Venezuela. Regalada a Bolívar por la Municipalidad de Lima, tiene una

líderes mundiales que consideró seguidores de su gesta revolucionaria,<sup>12</sup> y haciendo suya la consigna de “la espada que camina/por América Latina”. Reproducido o representado en numerosas imágenes empuñándola, como en una especie de gesto sacramental, marca, en alguna medida, la unión del Libertador y del *Comandante eterno* a través de esta especie de “Excalibur” criollo y revolucionario.<sup>13</sup>

También en la década de 1970 el Partido de la Revolución Venezolana (PRV), una escisión del Partido Comunista Venezolano nacida en 1966 bajo la conducción del legendario comandante guerrillero Douglas Bravo, comenzó la política de infiltrar a las Fuerzas Armadas. El PRV se hizo famoso por no acogerse a la pacificación iniciada en 1968, y por haber publicado un periódico doctrinal, **Ruptura**, con tanto eco que su nombre fue pronto asumido por toda la organización (PRV-Ruptura).<sup>14</sup> Para acercarse a los militares, de formación nacionalista y muy anticomunista (acababan de derrotar a las guerrillas), decidieron “nacionalizar” al marxismo, vinculándolo con héroes venezolanos como Simón Bolívar. Así, crearon el “marxismo-leninismo-bolivariano” que captó en algunos jóvenes oficiales, como Hugo Chávez, que pronto comenzaron a formar logias conspirativas.<sup>15</sup> El impacto de **Ruptura** en el chavismo está por estudiarse, aunque basta revisar algunos de sus numerosos escritos (en el periódico, o en los libros que también editó) para ver ya nitidamente planteada la idea de una revolución bolivariana —es decir continental, latinoamericanista— para conducir la región hacia el socialismo. No es, naturalmente, la única fuente de la que bebió Chávez: recuérdese que también había un bolivarianismo militar-militarista, y que otros marxistas hicieron intentos similares de “nacionalizar” sus ideas;<sup>16</sup> pero esta idea de la revolución marxista-bolivariana (poco después cristiano-marxista-boliva-

riana) nos da algunas buenas pistas del sentido que tuvieron algunas de las fiestas del bicentenario.

## La Evita montonera o sobre las resemantizaciones del Bicentenario

Para el historiador Germán Carrera Damas la adopción de los referentes históricos y nacionalistas por los grupos de la izquierda comunista, responden a la necesidad de crear una “ideología de reemplazo” una vez que la caída del Muro de Berlín hizo caducar la que tenían. La experiencia de Europa oriental, donde el marxismo-leninismo fue sustituido por el nacionalismo y la religión para seguir enfrentándose al liberalismo, es la primera pista que señala a favor de su tesis.<sup>17</sup> En efecto, cuando la llamada Nueva Izquierda —y el socialismo bolivariano forma parte de ella— tuvo que revisar sus tesis después del colapso de 1989, encontró oxígeno en valores provenientes de movimientos que hasta entonces no habían tenido que ver con el comunismo, o incluso eran visto por los comunistas como expresiones de reformismo y hasta de degeneración burguesa: la sexodiversidad, el ecologismo, el feminismo, en suma, la *New Left*, unida con la Teología de la Liberación y el ingenio. En este sentido, el PRV-Ruptura y otros comunistas venezolanos como J.T. Núñez Tenorio, que fue a oxigenarse en Corea del Norte con la Idea Zuche,<sup>18</sup> fueron una especie de precursores. Algo similar puede decirse de los grupos guerrilleros del Cono Sur durante la década de 1970 cuando apelaron a las categorías históricas de *tupamaros* y *montoneros* para definirse. En el fondo se trató de un vasto proceso de resemantización de la historia oficial, en la que se la volvía a contar pero cargando cada hecho o héroe de un nuevo sentido (así como los cristianos en ocasiones echaron mano de símbolos paganos para introducir a través de ellos su nueva religión a quienes la tenían por extraña).

Ahora bien, con la llegada al poder de estos grupos —o al menos algunos de sus miembros—, esta historia resemantizada se hizo oficial. Por ejemplo, el esfuerzo por incluir en las conmemoraciones a los grupos excluidos, o incluso menospreciados, por la *Historia Patria* (al menos en Venezuela, los historiadores decimonónicos y los positivistas fueron muy antipopulares: el apoyo que el pueblo le dio al Rey y le regateó a Bolívar fue presentado como una prueba —¡otra más!— de su ineptitud), tiene un correlato en la historiografía profesional que genera consenso en la academia; pero ya su uso por el discurso comienza a generar más polémica. Así, cuando Rafael Correa ascendió a Manuelita Sáenz

vaina de oro de dieciocho quilates, y una empuñadura del mismo metal con incrustaciones de diversas piedras preciosas. Ver:

<http://www.bcv.org.ve/blanksite/c3/joyas2.htm>. Muchos ven con preocupación la salida del objeto de su vitrina blindada, así como su uso constante en público, por el peligro de que se deteriore.

<sup>12</sup> Entre ellos, a Muammar Gaddafi, Robert Mugabe y Saddam Hussein.

<sup>13</sup> El escritor Jorge Mier Hoffman, famoso por sus teorías conspirativas sobre la muerte de Simón Bolívar (tan al gusto de Hugo Chávez, que estaba convencido de su asesinato y por eso emprendió una gran investigación forense de la que emergió el nuevo rostro del Libertador), fue el primero en usar esta imagen en “La Excalibur de Simón Bolívar” (<http://tedejo2.wordpress.com/la-excalibur-del-libertador/>). Mier Hoffman publicó en dos tomos su obra **La carta que cambiará la historia** (Caracas, Arte, 2008), en la que narra toda la supuesta trama para asesinar a Bolívar, dentro de una amplia teoría de la conspiración. Aunque usa fuentes documentales, sus análisis —unas “claves masónicas” que dice identificar en una carta del héroe— no han logrado convencer a la comunidad académica (aunque sí vender muchos libros).

<sup>14</sup> Aunque muy disminuido por las divisiones de la década de 1980, el partido sigue existiendo. Actualmente lo hace en oposición al chavismo. **Ruptura** ha vuelto a ser publicado. Puede leerse en: <http://prvrupuntura3c.wordpress.com/>.

<sup>15</sup> Ver: Alberto Garrido, **Guerrilla y revolución bolivariana**, Caracas, Ed. del autor, 2003; y Domingo Irwin e Ingrid Micett, “Logias militares venezolanas y conspiración, 1972-febrero 1992”, **Argos**, Vol. 28, n° 54, 2011, pp. 61-86.

<sup>16</sup> El libro del filósofo marxista J.T. Núñez Tenorio, **Bolívar y la guerra revolucionaria**, aparecido inicialmente en 1969, fue reeditado por la Presidencia de la República en 2007 con el título de **Reencarnar el espíritu de Bolívar**. Núñez Tenorio, que terminó su vida como promotor de la Idea Zuche en Venezuela, escribió el libro mientras estuvo preso por su participación en la insurrección guerrillera, entonces ya casi derrotada. Su idea era dotarla de un asidero venezolano. Fue uno de los primeros asesores de Hugo Chávez. Desde otra acera ideológica, el fallecido presidente siempre ponderó como

uno de sus maestros al General Jacinto Pérez Arcay, cuyo libro **El fuego sagrado. Bolívar hoy** (Caracas, Museo Histórico Militar, 1979), sistematizó el bolivarianismo del Ejército. A pesar de su edad, Pérez Arcay fue reincorporado al servicio activo y hoy detenta funciones en el Alto Mando. Desde una perspectiva académica, Ana Teresa Torres ha adelantado el estudio del bolivarianismo de Chávez con su obra muy crítica: **La herencia de la tribu. Del mito de la independencia a la Revolución Bolivariana**, Caracas, Alfa, 2009. Ver también: Alicia Ríos, **Nacionalismos banales: el culto a Bolívar. Literatura, cine, arte y política en América Latina**, Pittsburg, University of Pittsburg, 2013.

<sup>17</sup> G. Carrera Damas, **El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de reemplazo**, Caracas, Ala de Cuervo, 2005.

<sup>18</sup> Ver la nota n° 16.

al grado póstumo de Generala, o cuando Cristina Fernández de Kirchner hizo lo propio con Juana Azurduy, estaban resaltando el papel de la mujer, tradicionalmente eludido, en la guerra, lo que en sí casi todos aceptan hoy; pero al mismo tiempo volvían al expediente de la historia oficial cuando legitimaban la igualdad de género, alegando que ya en la Independencia se había proyectado; y se legitimaban a sí mismos en cuanto continuadores del legado de los Libertadores por las acciones de sus gobiernos —o las que alegan hacer— en favor de la mujer.<sup>19</sup>

El Panteón de la Patria se fue ampliando conforme los nuevos relatos históricos, y a los grandes líderes militares y eclesiásticos independentistas y políticos de las burguesías emergentes, comenzaron a sumarse los sectores sociales ocluidos por la vieja historiografía: las mujeres, los pueblos originarios, los campesinos, los negros y, finalmente, los trabajadores. Esa agenda no está tanto en los relatos revisionistas, marxistas o neomarxistas, feministas o poscoloniales que son tomados por los gobiernos para replantear o ampliar su Panteón Patrio, sino en la nueva historiografía surgida al abrigo de los nuevos gobiernos, o incluso producida por encargo. Esta nueva historiografía oficial, buscando recuperar la acción de los sujetos populares antes excluidos, tiende a subsumirlos en nombre de lo Popular en una suerte de totalidad, de armonía social, política y cultural llamada *Pueblo* que ocluye sus conflictos y sus itinerarios reales. Una historia pensada en términos de oligarquías contra pueblos, por ejemplo, no puede explicar por qué sectores de dichas oligarquías fueron independentistas, mientras que pueblos originarios fueron aliados de los conquistadores; que muchos líderes de la independencia fueron monárquicos, o esclavistas, etc. En 2009, por ejemplo, la Autopista Centro-occidental de Venezuela, pasó a llamarse “Cimarrón Andresote”, en homenaje a Juan Andrés López del Rosario, mejor conocido como el *Zambo Andresote*. Aunque no fue cimarrón, entre 1730 y 1733 dirigió una rebelión en la zona. Su objetivo era la libertad comercial para venderle su cacao a los holandeses, quienes le financiaron el alzamiento y le brindan asilo en Curazao cuando finalmente es derrotado. Visto bien, era un precursor del librecambismo apoyado por capitalistas extranjeros, pero el gobierno bolivariano sólo resalta el hecho que dirigiera a indios, cima-

rrones y otros miembros de las castas contra las autoridades coloniales. Por poner otro ejemplo, el apoyo del General San Martín al gobierno de Juan Manuel de Rosas tiene su explicación no en su carácter popular, sino en que era lo que más se parecía a la monarquía centralista que había predicado sin suerte durante dos décadas a lo largo de toda América del Sur.

Más notable, en este sentido, fue la muestra itinerante “Eva Perón, mujer del Bicentenario”, inaugurada en Buenos Aires en julio de 2010. Incorporar a Evita en los festejos de los doscientos años de la Revolución de Mayo, y además hacerlo presentándola como una síntesis de la mujer ideal de la República argentina, fue una clara alineación entre la historia oficial-liberal y sus dotes legitimadores, con el gobierno peronista en el poder. Esto, indistintamente de lo que el personaje en efecto haya tenido como expresión de aspiraciones y reivindicaciones sociales y del papel que, más allá de las posturas políticas de cada quien, tiene en la historia argentina. Pero lo que más le llamó la atención a quien escribe fue la imagen del afiche promocional del evento: una risueña adolescente de cabellera suelta, y no la diva de trajes largos y joyas, más cercana a una actriz de la era de oro de Hollywood que a una revolucionaria. Pareciera que, comprensiblemente, a la izquierda peronista le incomodaba esa imagen hollywoodense; de modo que rebobinó la película a unas secuencias anteriores, a la primera Evita, casi pudiera decirse a la “Evita antes de Evita”. Una Evita fresca, joven, incluso un poco una de “mis descamisadas”. No obstante, este cambio de imagen no se hizo para la muestra (destinada en principio para estudiantes de primaria y secundaria), sino que es producto de una operación político-ideológica muy anterior: entre 1974 y 1979 se publicó **Evita montonera**, según leemos en su primer número, “órgano oficial de los montoneros”.<sup>20</sup> Fueron los montoneros quienes tomaron la fotografía de la joven Evita sonriente y con los cabellos sueltos para volverla su símbolo; básicamente la misma que se reproduce como “la mujer del Bicentenario”. Ya no es la imagen de un grupo clandestino, sino la que promueve el Estado, aunque pasándola por el Jordán depurador de la historia oficial: la revolución de aquella muchacha fue, acaso, la misma iniciada en 1810.

Sin embargo, una vez más, el cambio de imagen más espectacular fue el que el gobierno de Hugo Chávez hizo con Simón Bolívar. Persuadido de que las causas de la muerte del Libertador no estaban claras (en oposición a lo que señalaban las evidencias históricas), e incluso de que los restos que reposan en el Panteón Nacional de Caracas no fueran los suyos por algún tipo de conspiración,<sup>21</sup> ordenó exhumarlos. El 16 de julio de 2010, en horas de la madrugada, y estando él presente, se abrió su sarcófago. Retransmitido el proceso por cadena de televisión, aquel acon-

<sup>19</sup> Dijo Rafael Correa en el acto de ascenso *post-mortem* a generala de Manuela Sáenz, el 24 de mayo de 2007: “Desde los primeros días del gobierno de la Revolución Ciudadana iniciamos una especie de balance y reparación de lo que el neoliberalismo había producido con su ignominiosa prepotencia, salvajismo e insensibilidad. El 15 de enero dijimos: que a nadie le quepa duda, nuestro gobierno será bolivariano y alfarista. Hoy, 24 de mayo, al conmemorar 185 años de la Batalla de Pichincha, empezamos a ajustar cuentas con la Historia [...] Los programas y proyectos del gobierno van dirigidos hacia la mujer, hacia su sobriedad y sabiduría en el manejo de recursos, hacia su condición de madres y protectoras del hogar. El mayor homenaje a Manuela se expresa en los proyectos para dotar de trabajo y salario digno a las madres solteras; en la protección a las mujeres que son víctimas de maltrato familiar y violencia doméstica; en dotar de condiciones de dignidad humana a las mujeres que padecen privación de su libertad; en la entrega de micro créditos para que las madres dirijan la economía y las pequeñas unidades de producción familiar [...]. El reconocimiento a la memoria de Manuela se traduce en la mejora salarial de las madres y mujeres que realizan trabajo doméstico; en la malaventura de las madres que han sufrido por las fumigaciones y la desatención del Estado; en las madres Tagaeris y Taromenanis, y demás nacionalidades y pueblos, siempre oprimidos y postergados.” <http://www.presidencia.gob.ec>

<sup>20</sup> La colección puede consultarse en Sergio Bufano e Israel Lotersztain (eds.), **Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros**, Buenos Aires, Ejercitar la Memoria, 2010.

<sup>21</sup> Este aspecto ya había generado polémica mucho antes. A tal punto que la Asamblea Nacional Constituyente ordenó un estudio en 1947. El Dr. José Pepe Izquierdo, profesor de la Universidad Central de Venezuela y reconocido médico, fue el encargado de hacerlo. Concluyó entonces que los restos del Libertador no eran los que reposaban en el Panteón. Véase su libro José Izquierdo, **El cráneo del Libertador Simón Bolívar**, Madrid, Edime, 1956.



tecimiento impactó a los venezolanos. Después de tanto hablar e imaginarse a Bolívar, finalmente lo veían, aunque sea su osamenta. Era una especie de materialización de una deidad, algún tipo de resurrección patriota. Un Chávez alborozado dijo entonces: “Dios mío, Dios mío... Cristo mío, Cristo Nuestro, mientras oraba en silencio viendo aquellos huesos, pensé en ti. Y como hubiese querido, cuanto quise que llegaras y ordenaras como a Lázaro: Levántate Simón, que no es tiempo de morir. De inmediato recordé que Bolívar Vive”.<sup>22</sup> Los sectores de la oposición consideraron el acto una profanación, mientras que muchos venezolanos —chavistas y opositores— pensaron que se trataba de un ritual de santería para hacerse con un pedazo de hueso del Padre de la Patria, probablemente poseedor de poderes excepcionales (y por eso cuando Chávez anunció su enfermedad un año después, no fueron pocos lo que la atribuyeron a algún tipo de maleficio producto de abrir la tumba: todos saben que no hay nada más *pavoso*<sup>23</sup> que “jurungar un muerto”).

En julio de 2011 se anunciaron los resultados de un vasto estudio forense, en el que se comparó el ADN de los restos con los de otros miembros de la familia Bolívar. Fueron concluyentes en que se trataba del Padre de la Patria. Además, aunque se encontraron restos de arsénico, nada indicó un envenenamiento intencional, sino su consumo propio en los medicamentos de la época. En el acto se anunció que se reconstruiría su rostro con base en su cráneo y usando técnicas de digitalización. Finalmente, el 24 de julio (fecha de su nacimiento y fiesta patria en Venezuela) de 2012 el presidente pudo presentar el rostro reconstruido en 3D. Si la visión de la osamenta había impactado, la del “nuevo” rostro de Bolívar generó conmoción. Después de más de un siglo tratando de determinar su verdadera imagen,<sup>24</sup> ahora aparecía una con realismo fotográfico pero suficientemente distinta de la cara fijada en las mentes venezolanas. Los sectores opositores manifestaron sus dudas sobre las cualidades técnicas de la reconstrucción, mientras el chavismo la asumió para sí, y a partir de entonces ése es el Bolívar de las oficinas públicas y los actos políticos del gobierno. El resultado es que así terminó de morir su función como integrador de los venezolanos: no sólo muchos ya sienten francas reservas ante su memoria, comoquiera que la asocian a Hugo Chávez; ahora cada bando tiene su propio ícono como, pongamos el caso, los Testigos de Jehová pintan a Jesucristo crucificado —¿será correcto decirlo en este caso?— en un solo madero, mientras los católicos y ortodoxos lo veneran en una cruz.

Y como con los Testigos de Jehová y los católicos y ortodoxos, cada posición viene de una lectura determinada de la historia (en sus casos, la sagrada). No en vano en 2007 se decretó en Venezuela el Centro Nacional de Historia para impulsar “la construcción de

discursos históricos inclusivos en los que el pueblo se reconozca como protagonista de su devenir y propiciará la investigación participativa en función de una construcción colectiva de los saberes historiográficos”, como leemos en su portal;<sup>25</sup> y en Argentina la presidenta Fernández de Kirchner fundó en 2011 el Instituto de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano “Manuel Dorrego”. En el caso venezolano ha producido obras de valor científico aceptado por la globalidad de la academia, junto a otras de carácter más bien político; en el caso argentino, hasta donde sabemos, la polémica es más grande. Es que sólo un control, o al menos un discurso muy bien ensamblado de la historia puede darle pleno sentido a exposiciones como las de Evita o reconstrucciones como las del rostro de Bolívar.

### Bolívar, autor intelectual (a modo de conclusión)

En fin, el nuevo rostro de Bolívar forma parte del mismo esfuerzo por ajustar los símbolos patrios (también se han hecho modificaciones a la bandera y el escudo, y se construyó un nuevo Panteón Nacional) con la Revolución Bolivariana. Toda la historia oficial de origen decimonónico —que en Venezuela se llama *Historia Patria*— como tránsito al socialismo bolivariano. El 25 de enero de 2005, cuando en las palabras inaugurales de la IV Cumbre de la Deuda Social (Caracas), Chávez anuncia por primera vez su adscripción al socialismo, dice:

Si Bolívar hubiese vivido unos años más, yo estoy seguro, estudiando a Bolívar, al Bolívar verdadero, que Bolívar hubiera terminado siendo socialista. Estoy absolutamente seguro. Iba directo al socialismo. A los pocos años comenzó a surgir el socialismo utópico. Ahí terminó Abreu de Lima, uno de los más grandes compañeros de Bolívar y escribió un gran libro para la historia del Brasil, por allí están los amigos del Brasil, Abreu de Lima escribió **El Socialismo**, que Brasil casi no conoce a Abreu de Lima [...] Aquí está el decreto de Bolívar que es la primera semilla del Derecho Minero actual venezolano, que no es nada neoliberal, no es nada capitalista y que nos ha permitido mantenerlo con esa fuerza que le da el Libertador. Aquí está el decreto del 24 de octubre de 1829. Casi yéndose. Un decreto bastante extenso, 38 artículos, casi una Ley, Nicolás, Señor Presidente de la Asamblea Nacional. Casi una Ley. ¿Qué es lo que decreta aquí Bolívar? Que la minería, en el artículo 1º dice, conforme a las leyes, las minas de cualquier clase corresponden a la República. No se privatizan, son de la República. Bueno, los amenacé y cumplí la amenaza. Pero aquí hay otro. ¿Saben quién es este? Sucre. Sucre era tan revolucionario como Bolívar. El Mariscal Sucre. Llegó a decir el Primer Presidente, fundador de Bolivia, Gran Mariscal de Ayacucho, el cumanés inmortal, a los 35 años lo asesinan en Berruecos. Sucre llegó a decir algo así como esto: Cuando la América española se fue a la guerra, tomó las armas para irse a la guerra, entendía, los pueblos entendían que lo hacían no sólo para conquistar la indepen-

<sup>22</sup> “Realizan primeras pruebas científicas a restos de Bolívar”, **El Universal**, Caracas, 16/07/2010, [http://www.eluniversal.com/2010/07/16/imp\\_po\\_ava\\_realizan-primeras-pr\\_16A4192533](http://www.eluniversal.com/2010/07/16/imp_po_ava_realizan-primeras-pr_16A4192533).

<sup>23</sup> Capaz de transmitir mala suerte. *Pava* es el venezolanismo para definir este tipo de adversidad.

<sup>24</sup> Ver: Alfredo Boulton, **El rostro de Bolívar**, Caracas, Macanao, 1982; hemos estudiado el tema en T. Straka, **La épica del desencanto. Bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela**, Caracas, Alfa, 2009, pp. 135-169.

<sup>25</sup> <http://www.cnh.gob.ve/index.php/site-map/presentacion>

dencia de España, sino también la igualdad y la justicia, hermanas inseparables.<sup>26</sup>

Es decir, el socialismo, había señalado más arriba el presidente, es la alternativa al capitalismo por muchas razones; pero probablemente ninguna tan importante como el hecho de que los Próceres lo hayan prefigurado, de que Bolívar casi que hubiera podido ser su “autor intelectual”... Un nuevo sentido para un expediente muy viejo, una vuelta de tuerca más a la Historia Patria, un nuevo sentido para una vieja narración y para un historicismo que no parece morir.

#### **Resumen**

Este ensayo analiza los modos en que, en los relatos históricos asociados a las celebraciones del Bicentenario, se produjeron tanto reiteraciones como novedades en la construcción del panteón de héroes históricos. Tomando los casos de Venezuela y de Argentina, el texto se ocupa de mostrar los deslizamientos de sentido que, con arreglo a las narrativas nacional-estatales hoy hegemónicas, recubrieron las imágenes de figuras como Bolívar y Evita Perón.

#### **Palabras claves**

Bicentenarios; Políticas de la Historia; Panteones nacionales; Bolívar; Eva Perón

#### **Abstract**

This essay examines the ways in which in, historical narratives associated with the Bicentennial celebrations, reiterations as well as novelties took place in the construction of the pantheon of historical heroes. Based in the cases of Venezuela and Argentina the text is concerned to show the slippages of meaning that, under the national-state narratives today hegemonic, re-covered the images of figures such as Bolivar and Evita Perón.

#### **Keywords**

Bicentennial; National Pantheons; Policies of History; Bolívar; Eva Perón

<sup>26</sup> Hugo Chávez Frías, “Palabras inaugurales de la IV Cumbre de la Deuda Social”, Caracas, 25 de febrero de 2005, <http://sisov.mppp.gob.ve/estudios/142/IVCumbreODS20yCSA.pdf>

